

ETSI DEUS NON DARETUR. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 marzo 27, 2024 📁 Entre clásicos, Libros, Revistas

Jueves, 28 de marzo de 2024



Es necesario entender esta afirmación como la propia de un choque cultural entre un luterano del Norte de Europa y el catolicismo del Sur del continente que, para qué engañarnos, en nuestros tiempos postreligiosos, pero también postlaicos según el antropólogo Xavier Melloni, llega a situaciones paradójicas. Por ejemplo, hace unos meses, tengo un contacto fluido con el cineasta gaditano Pablo Coca que se me autodefine como ateo y anarquista, pero devotísimo de la Virgen, COSA que me hace aprovechar la ocasión para desearle una profunda y fecunda celebración en estos días tan especiales.

Para el lector, en cambio, le propongo aproximarnos a un excelente texto del escritor y editor Ignasi Moreta que, como responsable máximo de Fragmenta Editorial, ha escogido el segundo de los mandamientos que, posiblemente, sea un de los más crípticos y

difíciles. ¿Por qué? Porque *«el segundo mandamiento es el más antirreligioso de todos, sin por ello dejar de ser una llamada profundamente religiosa»*. Y es que como se afirma en la presentación del libro *No prendràs el nom de Déu en va* (No tomarás el nombre de Dios en vano), *«la gran tentación de todas las élites religiosas es instrumentalizar la divinidad: atribuir a Dios manías humanas haciéndolas pasar por divinas»*.

En este sentido bien podemos calificar este segundo mandamiento como un precepto metarreligioso que nos lleva al corazón de la relación entre lo que decimos y hacemos con Dios. Dividido en seis partes y una recapitulación, Ignasi Moreta nos ofrece un texto que viene a ser un estado de la cuestión, ya no tanto desde su punto de vista personal, sino también desde su recorrido intelectual que, evidentemente, es indisociable de su labor como editor. Por eso a lo largo del texto nos encontramos con citas y alusiones con pesos pesados del pensamiento espiritual que han sido editados por Fragmenta Editorial como el citado Xavier melloni, pero también los añorados sabios Lluís Duch (1936-2018) y George Steiner (1929-2020), la historiadora Dominique de Courcelles (1953) o la psicoanalista Marie Balmory (1939) aparte de un corpus de la tradición donde, al final del libro, Moreta no se puede estar de citar una referencia. Con lucidez y brillo, en efecto, Moreta destaca su estudiado y admirado Joan Maragall (1860-1911), objeto de su tesis doctoral, para mostrar cómo éste se adelantó a otra referencia, en este caso de la teología luterana del siglo XX como la es Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), asesinado en el campo de concentración de Flossenbürg por su participación activa en contra del nazismo. Pocas semanas antes de morir Maragall

escribió un artículo donde exponía una idea que, perfectamente, podemos entender como el sustrato y uno de los *Leitmotiv* de donde surge el libro de Moreta. Necesitamos así «*desaprender muchas cosas, revisar convicciones muy arraigadas, deshacer muchos malentendidos*». No se trata, por tanto, como señala Maragall, de dejar de ser religiosos, sino de serlo de otra forma.

Es «esta otra forma» la que hace de este libro un texto fundamental para reflexionar, a propósito del segundo mandamiento, sobre el lenguaje, los nombres, los actos de habla, pero especial de los peligros (tentaciones) del fundamentalismo, de la manipulación del providencialismo y de la blasfemia invertida, todas ellas temáticas tratadas en los capítulos 2-5. Acertada y extrapolable es el grito de alerta



Ignasi Moreta

del fundamentalismo ya no sólo religioso sino en ámbitos políticos, filosóficos y sociales. Como él señala «*se puede ser un fanático de la ecología, de la alimentación saludable, del comunismo, del capitalismo o de la filatelia*». Pero también añadiría que del relativismo, del independentismo y, mal nos haga, del feminismo, a pesar de saber que la dictadura de lo políticamente correcto ya se encarga de hacernos creer que este fundamentalismo y fanatismo es la única manera de mostrar dichas ideologías o sistemas ideológicos. De una manera desgarradora, Moreta realiza un paso adelante y de la mano del citado Lluís Duch, exactamente a través del ensayo *L'enigma del temps. Assaigs sobre la inconsistència del temps present* (El enigma del tiempo. Ensayos sobre la inconsistencia del tiempo presente editado por las Publicacions de l'Abadia de Montserrat (1997), nos recuerda los porqués de este fundamentalismo, uno de los istmos que más desobedece el segundo mandamiento, pero que es extensibles a dichos otros fundamentalismos:

«*La falta de orientación colectiva, la pérdida de los criterios hasta entonces válidos para hacer frente a las emergencias de la existencia humana, el desencanto provocado por la falta de correspondencias entre las expectativas que se vislumbraban y los resultados prácticos que se han logrado, se encuentran en la base, entre otros muchos factores, de la irrupción de actitudes y de comportamiento realmente fundamentalistas*».

Tras este recorrido con presencia de iluminaciones como ésta, Moreta culmina el recorrido con un último capítulo titulado *¿Una religión sin Dios?* donde, rápidamente, el cronista no ha podido estar de pensar con un volumen tan imprescindible, a buen seguro conocido y leído por Moreta, como lo es *Espiritualidad sin Dios* de Peter Heehs, editado por Kairós en el año 2021. Y es que la cuestión fundamental, seamos o no creyentes, es que no podemos negar nuestra dimensión espiritual, a pesar de los intentos del materialismo y del racionalismo. En la página 63 localizamos este fragmento:

«*Ésto nos abre al debate minado sobre la espiritualidad y la religión. La espiritualidad sería la apertura al misterio, el cultivo de la interioridad, de la investigación en las profundidades del alma, mientras que la religión sería la introducción de Dios en esta búsqueda, que entonces se convierte entonces mucho más*

pautada por sus representantes en la tierra, por los textos sagrados legados por la tradición, por las estructuras creadas para canalizar la sed de infinito. La espiritualidad sería horizontal; la religión vertical».

Seamos criaturas religiosas, espirituales, agnósticas o ateas, la propuesta de cómo vivir, hablar y actuar, según Moreta, es la propuesta por el citado Bonhoeffer: *Etsi Deus non daretur*. Como si Dios no existiera o como si a Dios no se le diera. Como si Dios no estuviera. Y es que «*si Dios es, no podemos reducirlo a nuestras formas de comprensión en nuestras categorías lingüísticas, a nuestra aproximación cultural a él*».

Libro que requiere de la lectura pausada o, directamente, de la relectura, no se me ocurre libro más adecuado para un tiempo kairológico como el de Jueves Santo para leer este volumen de Ignasi Moreta a partir de su advertencia latina: *Etsi Deus non daretur*.

Oriol Pérez Treviño

@Oriol67638017

ETSI DEUS NON DARETUR

Dijous, 28 de març de 2024

Malgrat que la intenció era, i segueix sent, la de ressenyar els diferents volums de la magnífica sèrie *Deu Manaments* (Fragmenta Editorial) els dimecres, avui, amb propòsit irònic he volgut que el segon manament «*No prendràs el nom de Déu en va*» fos publicat un Dijous Sant. I és que avui, com és sabut, s'intensifica, especialment a la Península Ibèrica, la proliferació de processons catòliques en motiu de la Setmana Santa on, massa em sembla, no calen grans explicacions. No seré jo qui obrirà el debat a favor o en contra d'aquestes mostres de religiositat popular, però mai puc deixar de recordar allò expressat per l'escriptor danès Hans Christian Andersen (1805-1875) a *Un viatge por España* al davant de la visió d'una processó a Andalusia: *Aquesta gent em fa por*.

Cal entendre aquesta afirmació com la pròpia d'un xoc cultural entre un luterà del Nord d'Europa i el catolicisme del Sud del continent que, perquè enganyar-nos, en els nostres temps postreligiosos, però també postlaics segons l'antropòleg Xavier Melloni, arriba a situacions paradoxals. Per exemple, de fa uns mesos, tinc un contacte fluid amb el cineasta gadità Pablo Coca que se'm autodefineix com ateu i anarquista, però també devotíssim de la Mare de Déu, cosa que em fa aprofitar l'ocasió per desitjar-li una profunda i fecunda celebració en aquests dies tan especials.

Per al lector, en canvi, li proposo d'aproximar-nos a un excel·lent text de l'escriptor i editor Ignasi Moreta que, com a responsable màxim de Fragmenta Editorial, ha escollit el segon dels manaments que, possiblement, sigui un dels més críptics i difícils. Per què? Perquè *«el segon manament és el més antireligiós de tots, sense per això deixar de ser una crida profundament religiosa»*. I és que com s'afirma en la presentació del llibre *No prendràs el nom de Déu en va*, *«la gran temptació de totes les elits religioses és instrumentalitzar la divinitat: atribuir a Déu dèries humanes fent-les passar per divines»*.

En aquest sentit bé podem qualificar aquest segon manament com un precepte metareligiós que ens porta al cor de la relació entre allò que diem i fem en relació amb Déu. Dividit en sis parts i una recapitulació, Ignasi Moreta ens ofereix un text que ve a ser un estat de la qüestió, ja no tant des del seu punt de vista personal, sinó també des del seu recorregut intel·lectual que, evidentment, és indissociable de la seva tasca com a editor. És per això que al llarg del text ens trobem amb cites i al·lusions amb pesos pesants del pensament espiritual que han estat editats per Fragmenta Editorial com ara el citat Xavier melloni, però també els enyorats savis Lluís Duch (1936-2018) i George Steiner (1929-2020), la historiadora Dominique de Courcelles (1953) o la psicoanalista Marie Balmory (1939) a part d'un corpus de la tradició on, al final del llibre, Moreta no se'n pot estar de citar una referència. Amb lucidesa i brillantor, en efecte, Moreta destacar el seu estudiat i admirat Joan Maragall (1860-1911), objecte de la seva tesi doctoral, per mostrar com aquest va avançar-se a una altra referència, en aquest cas de la teologia luterana del segle XX com l'és Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), assassinat al camp de concentració de Flossenbürg per la seva participació activa en contra del nazisme. Poques setmanes abans de morir Maragall va escriure un article on exposava una idea que, perfectament, podem entendre com el substrat i un dels *Leitmotiv* d'on sorgeix el llibre de Moreta. Ens cal, així, *«desaprendre moltes coses, revisar conviccions molt arrelades, desfer molts malentesos»*. No es tracta, per tant, com assenyala Maragall deixar de ser religiosos, sinó de ser-ho d'una altra manera.

És «aquesta altra manera» la que fa d'aquest llibre un text fonamental per a reflexionar, a propòsit del segon manament, sobre el llenguatge, els noms, els actes de parla, però especial dels perills (temptacions) del fonamentalisme, de la manipulació del providencialisme i de la blasfèmia invertida, totes elles temàtiques tractades als capítols 2-5. Encertada i extrapolable és el crit d'alerta del fonamentalisme ja no tan sols religiós sinó en àmbits polítics, filosòfics i socials. Com ell assenyala *«es pot ser un fanàtic de l'ecologia, de l'alimentació saludable, del comunisme, del capitalisme o de la filatèlia»*. Però també afegiria que del relativisme, de l'independentisme i, mal ens faci, del feminisme, malgrat saber que la dictadura del políticament correcte ja prou s'encarrega de fer-nos creure que aquest fonamentalisme i fanatisme és l'única manera de mostrar aquestes ideologies o sistemes ideològics. D'una manera punyent, Moreta

realitza un pas endavant i de la mà del citat Lluís Duch, exactament a través de l'assaig *L'enigma del temps, Assaigs sobre la inconsistència del temps present* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997), ens recorda els perquès d'aquest fonamentalisme, uns dels istmes que més desobeeix el segon manament, però que és extensibles als esmentats fonamentalismes:

«La manca d'orientació col·lectiva, la pèrdua dels criteris fins aleshores vàlids per fer front a les emergències de l'existència humana, el desenís provocat per la manca de correspondències entre les expectatives que hom albirava i els resultats pràctics que s'han assolit, estroben a la base, entre molts altres factors, de la irrupció d'actituds i de comportament realment fonamentalistes».

Després d'aquest recorregut amb presència d'il·luminacions com aquesta, Moreta culmina el recorregut amb un darrer capítol titulat *¿Una religió sense Déu?* on, ràpidament, el cronista no s'ha pogut estar de pensar amb un volum tan imprescindible, a ben segur conegut i llegit per Moreta, com l'és *Espiritualidad sin Dios* de Peter Heehs, editat per Kairós l'any 2021. I és que la qüestió fonamental, siguem o no creients, és que no podem negar la nostra dimensió espiritual, malgrat els intents del materialisme i del racionalisme. A la pàgina 63 hi trobem:

«Això ens obre al debat minut sobre l'espiritualitat i la religió. L'espiritualitat seria l'obertura al misteri, el cultiu de la interioritat, de la recerca en les profunditats de l'ànima, mentre que la religió seria la introducció de Déu en aquesta recerca, que aleshores esdevé aleshores molt més pauatda pels seus representants a la terra, pels textos sagrats llegats per la tradició, per les estructures creades per canalitzar la set d'infinít. L'espiritualitat seria horitzontal; la religió vertical».

Siguem criatures religioses, espirituals, agnòstiques o atees, la proposta de com viure, parlar i actuar, segons Moreta, és la proposada pel citat Bonhoeffer: *Etsi Deus non daretur*. Com si Déu no existís o com si a Déu no se li donés. Com si Déu no hi fos. I és que *«si Déu és, no podem reduir-lo a les nostres formes de comprensió a les nostres categories lingüístiques, a la nostra aproximació cultural a ell».*

Llibre que requereix de la lectura pausada o, directament, de la relectura, no se m'acut llibre més adient per a un temps kairològic com el de Dijous Sant per llegir aquest volum d'Ignasi Moreta a partir de la seva advertència llatina: *Etsi Deus non daretur*.